

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 5 de Marzo de 1934

Núm. 562

La Divinidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.

(Traducción de la 3.ª edición francesa

por B. F. Gardona y Orfila, Pbr.º 1869)

(Continuación)

VI

En efecto, nunca los judíos, como tampoco los paganos de los primeros siglos, intentaron negar los milagros de Jesucristo. Si hubiesen podido hacerlo, de cierto que no se hubieran despedido tanto más cuanto este hubiera sido el medio más eficaz de arruinar por su base a la nueva creencia. Pero ¿cómo, quién pudo o puede negar unos hechos sucedidos en mitad del día, dentro de Jerusalén o en los pueblos principales de la Judea, delante de un inmenso gentío y a la cara de los mismos enemigos de Jesucristo?

Sin embargo, trataron éstos de explicar a su modo aquellos milagros del Salvador, sobre que fundaban los Apóstoles su predicación. No pudiendo negarlos, los desnaturalizaron, atribuyéndolos a una usurpación del nombre incommunicable de Jehová, que Jesús habría hecho en el Templo: hablas ridículas que no tenemos necesidad de refutar siquiera.

El orgullo, la hipocresía, el interés personal y mil otras pasiones bajas se interponían entre los fariseos y Jesucristo, frustrándose para aquéllos la predicación de Este y haciendo necesaria esta terrible sentencia del Salvador que la resurrección de Lázaro ha perfectamente justificado: «Es tan grande vuestra obstinación que ni con ver resucitar a un muerto habéis de creer».

De esta pasmosa incredulidad judaica se desprende un muy interesante documento para nosotros. Heo aquí. Para saber creer no basta haber visto y palpado milagros, no; se necesita además amar de veras la verdad y buscarla de buena fe, con sinceridad de corazón y pureza de miras.

(Continuará.)

Modismos menorquines

XXXVI

Aquí caic, aquí m'axec...

No sien pre es permitido averiguar el origen de las formas populares de expresión. Y es lamentable, porque a veces el tal origen nos ayuda a comprender toda la amplitud del sentido con que se aplican ciertas frases, casi siempre con acierto, como se ha visto en los capítulos precedentes.

De una ocasión, de un acto particular, de un caso peregrino en que hace un modismo, se pasa prontamente a una extensión insospechada que el pueblo va acrecentando con su fácil instinto de acomodación a las circunstancias de la vida y su maliciosa perspicacia.

Se ha escrito tanto acerca de la facundia y el ingenio populares para trabajar inconscientemente el lenguaje, que no es necesario insistir aquí. Baste decir que la fuerza creadora reside en la perennidad de la obra. La multitud de generaciones y de individuos de un pueblo meridional, hablando constantemente, que suele ser uno de sus mayores placeres, uno de los más fáciles, ejercen al cabo de años y siglos una copiosa y admirable labor: es la labor prolija del lenguaje en evolución infinita.

Los gramáticos, los retóricos, los escritores, los críticos y preceptistas somos muy pocos en comparación con esa inagotable multitud de gente que habla, habla, habla, y sin saberlo ni quererlo moldea una lengua y la transmite a la sucesión de los siglos para que sigan plasmándola con la tenaz lentitud de su involuntaria tarea.

A nosotros nos queda el reducido campo de los comentarios y las observaciones. Rara vez nos alcanza algo más.

El modismo apuntado tendrá su origen en el relato de la Pasión de Nuestro Señor y en el episodio de sus caídas, cuando caminaba hacia el Gólgota, abrumado por el peso de la cruz? Es posible, aunque no seguro. De todos modismos, lá

frase se aplica al que sufre bajo el agobio de una enfermedad con sus alternivas, de una amenaza con intermitencias de temor y de esperanza, de una desgracia con sus momentáneos atisbos de mejor suerte, de un dolor periódicamente enulzado por el consuelo o la ilusión.

«Aquí caic, aquí m'axec» denota los altibajos de la existencia, el trezado de sus varios aspectos, las sinuosidades de una línea—nuestra órbita—que para nuestra enseñanza no es continua, y para dar pie a nuestro albedrío, no es impuesta y fatal, sino libre y electiva. Nosotros la vamos trazando casi toda con nuestro proceder y la mayor parte de las veces no podemos culpar más que a nosotros mismos cuando la línea de nuestro gráfico desciende más de lo normal. Queda una parte bajo la influencia de lo que llamamos «userle» o «infortunio» y que en verdad es la que la Providencia se reserva en último término para sus inescrutables fines.

«Aquí caic, aquí m'axec» es la cifra y resumen de la vida de los pueblos y de los individuos. Ninguno consigue estar siempre en la cumbre. Nadie pierde la esperanza de poder subir desde el llano.

L. LAFUENTE VANRELL

Intereses menorquines

Algunas asociaciones agrarias han adoptado el acuerdo de dirigirse en razonadas exposiciones a los poderes públicos solicitando que no se acepte la proposición de Holanda de adquirir nuevas partidas de naranja española a cambio de reducir enormemente la partida de nuestro arancel que grava sus quesos.

En primer término la naranja y otros artículos que en España adquiere Holanda suman bastante menos de lo que España adquiere en aquel país. La naranja que tomara Holanda, cuyo mercado se halla ya saturado de tal fruta, no sería para ella, sino para reexportarla a otros países vecinos suyos, de modo que no le reportaría el menor sacrificio, sino un beneficio de intermediario. Es evidente que España puede colocar su naranja directamente, sin intermediarios, con ma-

yor beneficio o con menos gravamen, ya que todo intermediario innecesario es una carga más sobre el producto y por lo tanto una mayor dificultad para su colocación.

Por otra parte, España es productora de quesos variados y la rebaja del arancel para admitir los extranjeros en los términos solicitados por Holanda implicaría la ruina de las industrias quesera y ganadera en las regiones que las poseen, entre las cuales se halla Menorca.

Por lo que a nuestra isla afecta, el perjuicio sería tan considerable que constituiría una verdadera catástrofe, ya que por la calidad de nuestra agricultura, penosamente sostenida a base de pequeños aprovechamientos, el hundimiento de la típica fabricación quesera sería la ruina total del campo y de cuantos de él viven directa e indirectamente.

Tratándose de asunto de tal importancia, creemos que todos los Ayuntamientos de Menorca debieran seguir el ejemplo del de Mahón, que acordó oponerse a que prospere el proyecto holandés. Igualmente debieran producirse en el mismo sentido todas las entidades agrícolas y comerciales de la isla, ya que se trata del interés general de la misma.

Después de la situación que a la agricultura han creado los aumentos de contribuciones, arbitrios, jornales, primeras materias, trabajos auxiliares, accidentes del trabajo y demás, coincidiendo con la baja de casi todos sus productos, la ruina de la industria quesera dejaría sin ocupación tantos brazos que una buena parte de la población menorquina no hallaría medio de sustentarse y habría de emigrar en las peores condiciones que lo hizo jamás, ya que en otras ocasiones tenía la perspectiva de países prósperos que le ofrecían una esperanza y, ahora, tropezaría con las restricciones que casi todos oponen a la inmigración a causa de la crisis universal.

Nunca, pues, ha sido tan urgente como ahora defender por todos los medios legales la agricultura menorquina porque dudamos que nunca se haya visto tan seriamente amenazada.

Los elementos vitales del país tienen la pala-

RUS

DISCURSO SOBRE MENORCA

(Continuación)

Por ocupar el puesto vacante de Baxa de Menorca, el Ministerio Inglés nos hizo presente de un tal Jaime Murray; el qual no se desvió en nada una pulgada del camino empedado por el General Kane, y seguido por todos sus sucesores, el tenía seguramente sus razones para vexar los Menorquines, habla de tomar vengansa de la afrenta hecha a su Predecesor; los Menorquines en General habían de pagar lo que Mostyn había sido obligado a hazer al Menorquin Fábregues; y porque fuese más en estado de executar su plan, fué tan dichoso que la guerra con Francia y España se declaró durante su gobierno de Menorca; el usó de tantas estratagemas para hazer dinero que bien pronto hizo ver que su caracter había sido fundido dentro el molde de los Baxas de Menorca; pero como el previó que podía ser el último Gobernador Inglés de Menorca, el tuvo a bien de sobre pasar sus Predecesores en punto de vexasión a los Menorquines; en consecuencia de que en el principio de 1780 el envió por toda la Isla (excepto la villa de Mahón) destacamentos de soldados por asolar la campaña por el espacio de cinco o seys días; que hubiera hecho más un enemigo?... Vm. ha visto la relación de tal tiránico hecho de Mr. James Murray, Teniente General de las tropas de su Magestad Británica, Coronel del Regimiento de infantería número 13, Teniente Gobernador, y Comandante en Xefe de la Isla de Menorca; Vm. tiene una copia de ella; puede ser que sea de algún servicio a los Menorquines, si su mala Estrella los pone otra vez bajo el tiránico yugo de Inglaterra; Vm. me lo prometió, y fio de su palabra, porque nunca olvidaré la rabia de Vm. quando leyó dicha relación con la expección de decir: Inglaterra conserva sus colonias, por enviar a ellas como Gobernadores, aquellos insasiables y miserables malvados del Exército, los quales en Inglaterra no servirían más que de derisión al Público; es maravilla que ningún Menorquin tenga afección a los Ingleses; y lo que hace la acción más atroz es, que se hizo quando los Menorquines estaban manifestando su fervor en favor de la Gran Bre-

8 DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE MENORCA

en el grandioso y seguro puerto de Mahón; a pesar de todo es un terreno muy saludable que produce buenas cosechas de granos y vinos. La situación de la isla es en extremo cómoda para proporcionar se géneros y artículos de Mallorca, España y Barbería. No lo es menos para sostener un ventajoso comercio con Francia e Italia. Si algún proyecto se hubiese formado para nuestro definitivo establecimiento en la isla de Menorca y se hubiera procurado aumentar considerablemente su comercio con la Gran Bretaña, sus habitantes, viéndose en camino de una próspera fortuna, por su libre albedrío se habrían adherido al gobierno británico; mientras que ahora, excepto la guarnición, tan solo se encuentra alguno que otro contado menorquin afecto a nuestra causa, continuando los restantes considerándose tan españoles como antes; quienes al principio de nuestra dominación hubieran convenido en vender por una bagatela sus propiedades, yéndose a vivir a España, y así hubiera podido ser poblada la isla por familias Inglesas, se enriquecen hoy bajo nuestra protección, conservan libremente su religión, usos y costumbres, e igualmente que los leales súbditos de su Magestad británica están facultados para acudir en queja contra los gobernadores que intenten oprimirles y tiranizarlos.

Cuando Gibraltar y Menorca sucumbieron al almirante Inglés, fueron retenidas a nombre del archiduque Carlos, a la sazón pretendiente a la Corona de España, pero al fallecimiento de su hermano el Emperador José en 1711, el gobierno británico que sostenía aquella guerra con objeto de que no se alterara el equilibrio europeo, atemorizado ante el riesgo que éste corría si las coronas de Austria y España se ceñían a las mismas sienes, gestionó el

Una información de la Isla de Menorca

Menorca se halla en el mar Mediterráneo a las distancias aproximadas de sesenta leguas al sur de la costa de Cataluña en España, de setenta al sur de Tolón en Francia y de siete al este de la isla de Mallorca; su extensión es de treinta y tres millas de largo por trece de ancho. Las islas de Ibiza y Formentera, situadas al suroeste de Mallorca y a igual distancia de la costa de ésta y de la de Valencia en España, forman, juntamente con la última de las tres nombradas y Menorca, el archipiélago de nominado desde antiguo Baleares, cuyos habitantes se hicieron célebres por su destreza en el manejo de la honda.

Se ignora a qué raza pertenecerían los primitivos habitantes de Menorca, que posteriormente fué conquistada por los cartagineses, romanos, godos, musulmanes, españoles e ingleses.

taña, porque con sus corsarios casi aniquilaron el Comercio de Francia y España en el Mediterráneo; ¡Menorquines mentecatos! Otra no menos tirana también fue de su hechura, el supo por un barco Raguseo que en Mallorca se había declarado la guerra contra Inglaterra de orden de su Magestad Catholica; en consecuencia el permitió a todos los corsarios el hazer presas sobre los Españoles, aunque el no tuviese orden de oficio de Inglaterra, ofreciéndose a sí mismos por caución, o garante de qualquiera mala resulte; bajo la condición solamente de poner el dinero producido de las presas en manos del Tesorero Real hasta que su Magestad concediese letras de Marca; así se efectuó; los Corsarios apresaron por cerca noventa mil pesos; o 15 000 libras esterlinas, antes que las letras de marca llegasen a Menorca; y esta suma ha pertenecido no a los propietarios sino a Murray (exceptuando la comisión del Tesorero que piadosamente hemos de creer se pagó) porque cuando se aplicaron por el dinero, baxo varios pretextos el se lo retuvo, hasta que los Españoles conquistaron la Isla y Murray se fué con el, quizá por imitar su Predecesor Blackney. (2)

Los Españoles conquistaron Menorca, nosotros hemos estado bajo su gobierno el espacio de diez y siete años; Vm. ha visto los progresos de los Menorquines en aquel tiempo; Vm. ha visto sus riquezas aumentar a un estado bastante alto; Vm. ha oído con indignación sus ideas pretendidas vexaciones del Gobierno Español, aquel que quiere traer parte a las venturas, debería ser desterrado de su Patria como bastardo de ella; Aplaudió mucho esta respuesta que Vm. dió a uno de aquellos (2) vid. pag. II. Anglo Mahones sin juicio; Vm. ha visto la villa de Mahón, de una sucia y mediana Población, embelleirse y engrandecerse como esta ahora, todo bajo el Gobierno Español; Vm. ha visto su comercio marítimo, desde casi nada, llegar a un pte respectabile; Vm. ha visto sus miserables Pinques, Potacas y Jabeques, convertidos en los más elegantes Bergantines y Fragatas, y todo esto se debe al Gobierno Español; ingratos Menorquines!

Hemos caído otra vez en las uñas de nuestros antiguos tiranos; y como nos han tratado?

(Continuará)

Rondalles Menorquinas

DE EN JORDI DES REIÓ

(MN ANTONI M. ALCOVER)

Gran colección de rondalles populares de la Isla de Mallorca. Actualmente ha 'onze' toms publicados, y alguns més en preparació. Es el llibre més llegit a les Balears.

De casi tots els toms s'ha fet segona edició.

Preu de cada tom: 2 pessetes.

Es venen en la llibreria d'en MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias, 17, M A H O N

Costumbres del Siglo XVIII

«Die treize del Mes de Novembre any de Mil Set Cents Setanta y Cin.— EN NOM DE NTR. SENOR sia a tots notori y manifest de com yo el Dr. Joan Triay, fill legitim y natural del Magh. Dr. Barthomeu Triay vivent, y de la Señora Catherina Ferrer conyuges difunta de la Vila de Mahó, de la prent. Isla de Menorca habitadors; sabent y attinent que en mesos pasats me deposi in facie Sancte Matris Ecclesie, ab la Señora Llorensa Maria Anna Ferrer a las horas Donzella, filla ilegítima y natural del Magh. Christófol Ferrer vivent, y de la Señora Margarita Baltrán, conyuges, difunta, Y en aquella ocasión, en virtud de acte de Sponsalici de 2 Dezbre. de 1774 rebut en poder del Nostri infrat, me aportá en dot dita Señora Muller mita, quatre centas lliures moneda de Mallorca diner contants, adames de las robas y prendas d'or y plata que foren en planchó y sens estimació alguna, las quals li doná y constituí, dit Señor son Pare. Y per lo que el mateix vuy die pnt. li doná sis centas lliuras diner contants en augment del dot de dita Señora sa filla, de forma que tindrà la mateza; Mil lliuras diner contants de edot; Peico en virtud del pnt, acte perpetuamente valedor, y en ningún tems revocador de grat etc. Pas adjunció de dot a dita Señora Muller mita, de las sobreditas sis centau lliuras moneda de Mallorca, quales li assignó y designó en y sobre tots mos bens, mobles e immobles, pnts. y vendibles, y las matezas cobrará ella, o los seus, quant vinga son cas y lloch. Promi, habere ratum etc. Sub. obli bonorum etc. Y pnt. a la estipulació de este acte el Rt. Dr. Mathieu Ferrer Prevera, de grat etc. Promet y se obliga a donar a dita Señora Llorensa Maria Anna Ferrer se Germaina, cent vint y sinch lliuras diner contants, dins el terminy de un any. Pro qulbus etc. obli bona etc. Y pnt. la sobredita Señora Llorensa Maria Anna Ferrer de grat accepta tal macló feta per dit Señor son Pare, i adjunció de dot que li fa dit son Marit y la promesa de las cent vint y sinch lliuras que li ha feta dit Señor son Germá. Aó pacte que morint dita Señora Llorensa Maria Anna Ferrer sens infants, o ab infants y aquells moriran sens ells, en tal cas las sobreditas sis centas lliuras deuran ser restituidas y tornadas al dit Magh. Christófol Ferrer, o a sus successors y hereus en cas de premorfencia. Et fiat large etc. A cmt. Magones. Testes etc. El Dr. Joan Font y Pere Triay Sabater, de Mahó habitadors. Y yo Antoni Flaquer Notari quius Sig num meum Michaelis Flaquer Notarii Publici Ville Magonis pntis Minorica, un Insule domitiliati regenis Notulas Discreti Antonii Flaquer Notarii qm. Patris mei et inter eas pns. Instrumentum inveni scribere feri comprobavi, clausit et signavi. Hodie die 10 Mañ 1801.»

Por la copia, L. L. V.

Menorca y el Turismo

En la «Hoja de Turismo» del importante diario madrileño «La Nación» aparecen con frecuencia referencias de propaganda de las bellezas de Menorca, con grabados que reproducen paisajes, monumentos megalíticos, las cuevas de Parelleta y otros lugares notables de la Isla.

Es de agradecer esta divulgación ya que por desgracia Menorca es tan poco conocida de España que en la Península la confunden con Mallorca y cuando se cita a las Baleares sólo se hace referencia a Mallorca.

No es que queramos comparar a Menorca con Mallorca. Reconocemos—¿cómo no?—la superioridad de la Isla hermana en muchos aspectos. Pero Menorca es *distinta*, es *original*. Y quien conozca Mallorca se halla muy distante de formarse idea de lo que Menorca es. Para un espíritu curioso, nuestra Isla reserva muchas y muy gratas sorpresas.

Personas que vinieron contra su voluntad, se marchan casi siempre con sentimiento. A falta de grandes comodidades para el viajero, se le ofrece aquí hospitalidad amable y un suave vivir que acaba por conquistar su ánimo.

Es realmente un rincón apacible y en este concepto no causará decepción a nadie.

COSES DE LA TERRA

«Colligitur fragmenta... ne pereant...»

Anepleg d'Endevinalls

ENDEVINAI ENDEVINETA

(Continuació)

«Discorre i diligèix, qual isturment fa i fusté, qui l'ha no l'ha manasté, qui l'paga no se'n serveix, i qui l'empra no'l coneix si está malament o bé.»

«Es una tómba o caixa de mort que fa el fuster; puís, ell, el qui le fa no la necessita, ni l'ha de manasté; es qui le encarrega i paga no se ne serveix, ni molt menos; i es mort que hi fican a dints no sap, ni coneix si heí está bé o malament.»

«Llargo, llarguero: ga donde vas, bruta vermea? si callarás; no callare, y si bajo del arbol te mataré.»

Me van dar aquesta explicació: es se *serp* en el paradís terrenal; i així com m'ho digueren així ho pos sensa veure-li prou se punta.

«Tres senyoretas, a dints d'un platet, duen ses faldetes verdes, i es cul moradet.»

Son ses *aubrejinetas* que son morades de color i es quipoll i fulles son ses faldetes verdes.

DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE MENORCA

Después de haber invadido los godos el imperio romano, estas cuatro islas constituyeron el reino de Mallorca, que después pasó a formar parte de la Corona de España, continuando así Menorca hasta la presente centuria en que ha sido anexionada a la Gran Bretaña.

La isla de Menorca es mayor que la de Wight, siendo su extensión superficial de 236 millas cuadradas. Está dividida en cuatro términos o distritos: de Mahón, Alayor, Mercadal con Ferris y Ciudadela o Cittadella. Los principales pueblos son aquellos de los cuales los diversos términos toman su denominación; y todos cuatro contienen aproximadamente 30.000 habitantes españoles, además de la guarnición y algunas familias inglesas.

La ciudad de Ciudadela o Cittadella, se halla en el extremo noroeste de la isla a los 3.º 30' de lon. este y 40.º de lat. norte, a veintitrés millas al oeste de Puerto Mahón y a sesenta millas al este de la ciudad de Mallorca, siendo la capital de la isla cuando ésta pertenecía a los españoles y tenía una universidad. (1)

Mahón o Puerto Mahón se encuentra al principio de una hermosa bahía en la extremidad sureste de la isla, a los 4.º 6' de lon. este y 39.º 50' de lat. norte. Es un cómodo y espacioso puerto donde la mayor flota puede estar fondeada sin temor a tempestades ni enemigos, teniendo su entrada defendida por algunos terraplenes con cañones y fuertes convenientemente artilados. La entrada tiene aproximadamente media milla de ancho y su mayor anchura que coincide sobre poco más o menos con la

(1) Sinónimo entonces de municipio o consejo municipal. — (Nota del traductor).

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»

mitad de su longitud, es, a poca diferencia, de una milla; la ciudad está en el lado sur del puerto, a una legua de su boca, y es ahora la capital de la isla. Entrando en el puerto se ve en la parte sur el fuerte de San Felipe, que es una notable fortificación muy extensa, excavada en la sólida roca, lo que naturalmente la convierte en una verdadera fortaleza, no haciendo falta la mano del hombre para darle la mayor seguridad. El reducho de Marlborough se halla a poca distancia al sur del castillo. Al otro lado del puerto, frente a San Felipe, hay una torre para señales y un fuerte sin terminar.

Los restantes pueblos son de escasa importancia y en ninguno de ellos podría sostenerse el enemigo que desembarcara en la isla excepto en el de Furnels, en cuyo puerto, situado en la costa norte, a igual distancia entre Mahón y Ciudadela, se ve un pequeño fuerte en el lado este y una torre de señales en el oeste.

Sir John Leake se apoderó en 1706 de las islas de Mallorca e Ibiza y en 1708 hizo lo mismo rápidamente con Puerto Mahón y con toda la isla de Menorca con escasa pérdida, no mayor de siete hombres; (1) pero por el tratado de Utrecht en 1713, Mallorca e Ibiza fueron devueltas al Rey de España y ésta cedió Gibraltar y Menorca a la Corona de la Gran Bretaña, quien se halla en posesión de entonces de aquellas importantes plazas. La superficie de Menorca está formada por innumerables estribos colinas y la principal riqueza de la isla estriba

(1) Según Armstrong, traducción citada, págs. 80 y 81, tuvieron los ingleses 11 muertos y unos 60 heridos al atacar el fuerte de Fornells, y sus bajas no excedieron de 40 hombres, entre muertos y heridos, en el mismo puerto a San Felipe. — (Nota del traductor).

27 — «Una cosa com un gerret qui quan el tocan, s' aice dreu. Es es pastell d' una porta.»

28 — «Una cosa negra, negra, que si s' escampa ja no s' arreplega. Es un tir de pólvora.»

29 — Es qui pára, geu; i un amb es puny li pega, i saltre es puny li treu. Es se *pasta* a dints se pastera qui pástia li pega amb es puny estret, i a tant li pega amb un, treu de se pasta saltre.

30 — «Blat, sobre blat, i molta gent petita qui passa per un forat.» Es un *moll* de vent o de sang, qui perdrer, es blat se va posant damunt es blat, gent petita, es grans de blat, qui están a tramuja, passen per un forat, van per es qui pega a un barra de ferro, se *forada*, es rodant i va caiguent a dintre de ses moles.

31 — «Madó Xirimbel-la, qui quicalca dalt sella, i un demoniot li crema es culot.» Es una *olla* posada a dalt es foc, que a dalt es ferros qui fan de sella, i es foc, es demoniot está encés i cremant es cul de la olla.

32 — «D' assó meu a so vostro, no mes hi ha un trocej; ara li fic'o ara li met: tic-i-tac a n' assó vostro.» Es un *teixidor* posat a dints es talesson, xint i heí posa i heí treu s' agulla o llanca du es fil que *txix*, fent es tic-i-tac o tece-tece es se renou propia de teixir.

33 — «Pata-ta valg néixa, i pata-ta moriré; sino mor pata-ta pata-ta quedaré.» Es se *pata* d' un animal.

34 — «A ia ma me som criada, en la serena del die, a cap casa de magestat no dinsa que no hi sia.» Es se *sal*, que es filla i se cria de s' aig de la mar; feent-se en se calentó des sol, ha *tatla* que no l' emprin per e menjar.

35 — «Posteta damunt, posteta devall; s' aigo i li corra i no li f. mal.» Es una *tortuga* i se posteta de mamunt vall es se closca.

36 — «Llansol apadessat, qui punta d'agua, no l'ha tocat.» Es el cel ab núvols.

37 — «Una cosa llarg mol llarg, com un bodell; de dalt a baix radó, com un garbell.» Es un *pou*.

38 — «Una cosa com un pi, heu ses cames de sibil-li; hel pösen ous i pinyols, endevineu tu si vols.» Es una *taula* de menjar. L'acompana el pi, porque a dalt, se copa es com una taula brancas con ses cames.

39 — «Tu no hi ets a dints y no hi pots entrar; lupa itat mes si te'l miras, de dints, no surtirás.» Es un *mirall*. Es que si hi mira se hi ve dints i no hi ha entrat, i per lo tant no es sortir.

40 — «Plena de die y buida de nits; endevinavó si son servits.» Es una *calce* o peuc que posada a se peuc es plena, y es vespre es buida, puís, se la lleva per dormir.

41 — «Es la mar que meretja i mar no es; s'eres te i porc no es.» Es un *camp* de blat ab s' espiga qui te Ses *erres* d'ordi son molt mes dolentes que de blat porque en ves de caure, per es de dints una cama de calsons, pujan. Ses *erres* van contra direcció.

(Seguirá)

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.